

## Estado, guerra y actividad periodística durante la guerra del Paraguay (1864-1870)

María Lucrecia Johansson\*

### Resumen

*El presente trabajo busca examinar las relaciones existentes entre guerra, Estado y actividad periodística en Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Durante el transcurso de esta guerra el gobierno paraguayo revolucionó la actividad periodística a través de la creación de cuatro periódicos que se caracterizaron por incorporar una serie de novedades: la escritura en guaraní, lengua que hablaba la mayor parte de la población, el uso de la sátira y la incorporación de imágenes. Nuestro objetivo es estudiar las causas y las consecuencias de esa revolución periodística, centrándonos en el análisis de cada uno de los nuevos elementos introducidos en los periódicos. Un análisis de estas características requiere una metodología que desplace las fronteras canónicas de las disciplinas y que plantee la cuestión fundamental de la producción de sentidos, es por ello que nos proponemos analizar a los periódicos en tres niveles: los textos, su formato y las prácticas de lectura.*

Palabras clave: guerra - prensa - Estado - propaganda

### Abstract

*This paper seeks to examine the connections between war, State and journalistic activity in Paraguay during the Triple Alliance War (1864-1870). During the course of this war the Paraguayan government revolutionized the journalistic activity through the creation of four newspapers that were characterized for the incorporation of a series of innovations: the writing in Guaraní, language spoken by most of the population, the use of satire and the incorporation of images. Our goal is to study the causes and the consequences of this journalistic revolution, focusing on the analysis of each of the new elements introduced in the newspapers. An analysis of these characteristics needs a methodology that displaces the canonical borders of the disciplines and that raises the fundamental question of the production of meaning, which is why we analyze the papers on three levels: the texts, its format and the reading practices.*

---

\* Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) - Universidad Nacional de Tucumán (UNT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: lucreciajohansson@hotmail.com

Key words: war - press - State - propaganda

Recepción del original: 30/06/2011

Aceptación del original: 04/11/2011

## Imprimiendo nuevos rumbos

La instalación de la imprenta en 1844 por iniciativa del presidente Carlos Antonio López (1841-1862) fue una de las manifestaciones de su política modernizadora que buscaba terminar con el aislamiento de Paraguay. El primer trabajo de la Imprenta Nacional fue la publicación del *Acta de reconocimiento de la Independencia de Paraguay por parte del Imperio del Brasil*, el 4 de septiembre de 1844. Un año después, se creó el periódico *El Paraguayo Independiente* (1845-1852), principal medio de expresión de las reivindicaciones independentistas del gobierno.

La adquisición de la imprenta y la publicación de periódicos marcaron una ruptura con la política del “Supremo Dictador Perpetuo” José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco (1814-1840). A través de medidas como la prohibición de la entrada o salida del país de cualquier persona sin autorización previa, la supresión del servicio de correos, la prohibición del ingreso de libros y periódicos extranjeros y el cierre de la única institución de enseñanza secundaria, Francia había logrado no sólo aislar al país, con el propósito de mantener su propia dictadura, sino también aniquilar a las elites rectoras e intelectuales que habían actuado en la independencia.<sup>1</sup>

La política cultural de Carlos A. López, basada en el lema “Gobernar es enseñar”, consistió en la fundación de 435 escuelas y el restablecimiento de la enseñanza superior mediante la creación de la Academia Literaria, el Colegio Nacional, el Seminario, las Escuelas de Medicina, Derecho, Matemática y Latín, entre otras. Estas instituciones fueron la base para la formación de un grupo de jóvenes intelectuales que fuera considerado de importancia vital para el mantenimiento del programa cultural del gobierno. En este contexto se enmarca el surgimiento de los intelectuales pertenecientes a la generación de “La Aurora”, reconocida por la historiografía paraguaya como el bloque pionero que impulsó la actividad literaria del país. Estos intelectuales, formados en un país que se abría al mundo, fueron quienes se desempeñaron durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) en la actividad periodística desarrollada en Paraguay.

Varias de las características que la prensa adquirió entre 1845 y 1864 van a permanecer inalteradas mientras la actividad periodística comience a transformarse como consecuencia del estallido de la guerra de la Triple Alianza, dando lugar a lo que hemos calificado como *revolución periodística*. Si bien esta revolución fue

<sup>1</sup> Josefina PLÁ, *La Imprenta Nacional, Obras Completas II. Historia Cultural*, Asunción, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.

consecuencia inmediata de la guerra, debemos inscribirla en un proceso histórico que se inició durante el gobierno de Carlos A. López, en el cual, como vimos, se crearon las instituciones y se formaron quienes la llevaron a cabo.

Inmediatamente antes del comienzo del enfrentamiento existía en Paraguay un solo periódico, *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869), pero durante el transcurso del conflicto se crearon cuatro periódicos, a los que calificamos como *periódicos de trinchera*: *El Centinela* (1867-1868), *Cabichuí* (1867-1868), *Cacique Lambaré* (1867-1868) y *Estrella* (1869). La publicación de periódicos con características novedosas en el contexto de una guerra total, como fue la guerra de la Triple Alianza para Paraguay, constituye un hecho significativo que amerita el estudio de sus causas, más aún si consideramos que se desarrolló en un país donde la actividad periodística había sido reducida, tanto en la cantidad de periódicos editados como en su público receptor.

Además del aumento del número de periódicos publicados se produjeron múltiples cambios, tanto en lo que respecta a sus contenidos como a aspectos técnicos vinculados a su elaboración. A partir de 1866, se comenzó a producir papel y tinta en base a materias primas autóctonas, lo cual resultó indispensable ante el bloqueo aliado. En cuanto al contenido, las principales novedades introducidas fueron la creación de periódicos que se autodenominan satíricos, escritos en guaraní e ilustrados mediante la técnica del xilgrabado en madera.

El estudio de esta revolución periodística requiere de una nueva perspectiva de trabajo que desplace las fronteras canónicas de las disciplinas y que plantee la cuestión fundamental de la producción de sentidos. Por ello el análisis se centra en tres niveles: los textos, su materialidad y las prácticas de lectura. Estos niveles no deben considerarse de manera independiente sino que, por el contrario, la significación de los textos depende, por un lado, del soporte que los materializa, el cual se modela sobre las expectativas y competencias atribuidas al público al que están dirigidas, y por otro lado, de las prácticas de lectura propias de la comunidad en la que circulan.

Estudiar las prácticas de lectura constituye un gran reto para el historiador ya que la lectura no deja restos materiales, de ahí que el investigador deba guiarse por indicios. Sin embargo, tenemos que considerar que, como sostiene Roger Chartier, los modos de lectura no son infinitos "en la medida en que las experiencias individuales siempre se inscriben en el interior de modelos y de normas compartidas. Cada lector, en cada una de sus lecturas, en cada circunstancia, es singular. Pero esta singularidad está atravesada por el hecho de que ese lector se asemeja a todos aquellos que pertenecen a una misma comunidad cultural."<sup>2</sup>

El estudio de la dinámica de la prensa en un contexto de guerra debe vincularse con la aparición de nuevas configuraciones sociales y culturales. La vida en la trinchera alteró las prácticas culturales de los paraguayos, en este marco surgieron nuevas prácticas de lectura. La mayor parte de los soldados se encontró ante objetos novedosos, los *periódicos de trinchera*, que les demandaban a su vez técnicas de lectura nuevas. La inclusión de imágenes o la estructura repetitiva de los artículos fueron algunas de las estrategias que buscaban una entrada más fácil de los soldados

<sup>2</sup> Roger CHARTIER, *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 58.

en la esfera de lo escrito.

En definitiva, el siguiente análisis pretende arrojar luz sobre la creación de objetos culturales y nuevas prácticas sociales, aspectos muchas veces olvidados en los estudios tradicionales sobre esta guerra. Los *periódicos de trinchera* pueden ser interpretados como un ejemplo de la afirmación de Thomas Whigham de que la guerra no sólo produce destrucción sino que también construye.<sup>3</sup>

### La revolución periodística paraguaya

En Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza se editaron cinco periódicos, algunos de ellos en la capital del país y otros en las trincheras. El fenómeno de la aparición de estos periódicos se vuelve particularmente interesante si consideramos que, como señala Luc Capdevila, “No Paraguai autocrático dos López, os fenómenos de opinião pública eram limitados. A sucessão dos regimenes autoritários desde a independência não permitira o desenvolvimento da imprensa. Mas a necessidades de mobilização moral ao longo da guerra provocaram uma verdadeira revolução jornalística.”<sup>4</sup>

Esta relación causal propuesta por Capdevila entre la guerra y el desarrollo de la actividad periodística surge a partir del estudio de los grabados de los periódicos *El Centinela* y *Cabichuí*, en el marco de su trabajo sobre las construcciones paraguayas de género. Para este autor, la revolución periodística consiste en la aparición de periódicos ilustrados mediante grabados. Los periódicos ilustrados constituyen una de las grandes novedades surgidas durante la guerra, sin embargo, consideramos que la revolución periodística engloba una serie de cambios que van más allá de la aparición de ilustraciones en los periódicos.

Las condiciones para el comienzo de la revolución periodística surgieron en los meses posteriores a la derrota aliada en la batalla de Curupaití, el 22 de septiembre de 1866. A partir de entonces, ambos ejércitos paralizaron las acciones militares de gran envergadura; fue en esta coyuntura que se crearon los *periódicos de trinchera*. Con mayor precisión temporal, José Antonio Vázquez señala que el “sorprendente y paradójico incremento de la actividad impresora paraguaya” se dio en menos de tres meses, “en el ínfimo espacio que va del 27 de abril al 24 de julio” de 1867.<sup>5</sup> Cuando las acciones bélicas se reiniciaron en 1868 y los aliados obtuvieron una serie de victorias consecutivas sobre Paraguay, estos periódicos empezaron a desaparecer.

Los periódicos que comenzaron a editarse y que constituyen el corpus de la revolución periodística son: *El Centinela* (abril 1867-julio 1868), *Cabichuí* (mayo 1867-agosto 1868), *Cacique Lambaré* (julio 1867-febrero 1868) y *Estrella* (febrero a julio 1869).

<sup>3</sup> Thomas L. WHIGHAM, “La guerre détruit, la guerre construit”, Nicolas RICHARD, Luc CAPDEVILA y Capucine BOIDIN (dir.), *Les guerres du Paraguay aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, París, CoLibris, 2007, p. 31.

<sup>4</sup> Luc CAPDEVILA, “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868”, *ArtCultura, Revista de História, Cultura e Arte*, Uberlândia, vol. 9/14, 2007, p. 11.

<sup>5</sup> José A. VÁZQUEZ, *El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Buenos Aires, Paraquariae, 1964, p. 2.

Para nuestro estudio es fundamental la consulta de las memorias escritas por quienes participaron en la guerra; por ejemplo, el paraguayo Juan Crisóstomo Centurión y el inglés George Thompson narran en sus memorias diferentes aspectos relacionados con la actividad periodística. En general, ambos autores sostienen que el objetivo de estos periódicos fue el de fortalecer el espíritu y la moral, así como conservar la disciplina de la tropa. Juan Crisóstomo Centurión afirma que el mariscal Francisco Solano López (1862-1870) fue quien ordenó la fundación de *El Centinela*, *Cacique Lambaré* y *Cabichuí*. Centurión, quien cumplió el rol de director y redactor en este último periódico, sostiene que: “Tanto el Cabichuí como los otros periodiquines no habían dejado de ejercer una gran influencia sobre las tropas y el pueblo, que comprendían que dichas publicaciones se hacían bajo las inmediatas inspiraciones o censuras del Mariscal, y de esta manera se consiguió lograr el mejoramiento del elemento moral del ejército, conservando la disciplina en medio de tantas privaciones y miserias.”<sup>6</sup>

La revolución periodística se caracterizó por ser dirigida verticalmente desde el Estado. Fue el gobierno paraguayo quien ideó y llevó a cabo este proceso. Los periódicos eran mantenidos por el gobierno y reproducían sus opiniones de forma directa, siendo sus redactores y grabadores funcionarios públicos u oficiales y soldados del ejército. Anibal Orué Pozzo, en su libro *Periodismo en Paraguay*, afirma que el control político de Solano López sobre los periódicos era absoluto.<sup>7</sup> Los textos estaban sometidos a una rígida censura, ejercida personalmente por el mariscal, quien debía autorizar los textos para su publicación. Para controlar al *Semanario* que se editaba en Asunción, George Thompson sostiene que López exigía que, antes de su publicación, los textos fuesen transmitidos por telégrafo a su cuartel general al sur del país a fin de controlar lo que sería publicado: “Los artículos destinados a publicarse en el ‘Semanario’ eran antes leídos á López, y una vez aprobados se expedían a la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran transmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación; de lo que resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa.”<sup>8</sup>

Hérib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia señalan que al aprobar Solano López la creación de los *periódicos de trinchera* no hizo otra cosa que seguir la tradición, instalada por Carlos A. López, de hacer funcionar un órgano propagandístico e informativo al servicio de los intereses de la república.<sup>9</sup> Sin embargo, más allá de esta continuidad, la revolución periodística generó un proceso de cambio cuantitativo y cualitativo en la prensa. Por un lado, llevó a la mencionada multiplicación de periódicos, y por otro, nacieron periódicos con características novedosas. Podemos señalar dos grandes esferas en las cuales se innovó: la técnica y el contenido. Con respecto a la técnica, definida ésta como el conjunto de

<sup>6</sup> Juan CENTURIÓN, *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Asunción, Guaranía, s.f., p. 242.

<sup>7</sup> Anibal ORUÉ POZZO, *Periodismo en Paraguay. Estudio e interpretaciones*, Asunción, Arandura, 2007, p. 26.

<sup>8</sup> George THOMPSON, *La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Juan Palumbo, 1910, p. 136.

<sup>9</sup> Hérib CABALLERO CAMPOS y Cayetano FERREIRA SEGOVIA, “El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2006, Coloquios, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index1384.html>.

habilidades y aplicaciones (inventos técnicos), se logró la producción de periódicos a partir de materias primas y métodos de fabricación autóctonos, como resultado de las condiciones creadas por la guerra. Con respecto al contenido, los periódicos comenzaron a incluir grabados, artículos redactados con estilo satírico y escritos en guaraní.

### La “gran fabricación” del papel y de la tinta

Desde su instalación la imprenta había funcionado con papel y tinta importados, circunstancia que cambió radicalmente durante la guerra. Como consecuencia de la imposición del bloqueo aliado, que a mediados de 1865 interrumpió las importaciones y las exportaciones, Paraguay fue forzado a depender de sus recursos internos. Solano López se vio obligado a redireccionar toda la economía hacia la guerra; acción que hizo posible el sostenimiento de cinco años de lucha.<sup>10</sup> Como parte de la readaptación ante el bloqueo, los paraguayos desarrollaron una serie de técnicas para producir papel y tinta para sus periódicos en base a materias primas autóctonas. La tinta se produjo por medio del aislamiento de la sustancia colorante del poroto negro.<sup>11</sup> Para la elaboración del papel se hicieron ensayos con algodón, pero sólo se logró un papel consistente a través de las fibras de caraguatá y de la ibyra. George Thompson, al describir las manufacturas que se realizaban en Curupaití, afirma que:

“El papel era ya muy escaso en el Paraguay, y el consumo considerable, porque todo cuanto se hacía, por insignificante que fuese, se constataba por documentos. Además del ‘Semanao’, se publicaron durante ese tiempo tres periódicos semanales [...] Mr. Treuenfeld, jefe de la oficina telegráfica, fundó una fábrica de papel, empleando como materia prima el algodón y el caraguatá: producía un papel muy decente.”<sup>12</sup>

A partir de mayo de 1867, *Semanao* y *El Centinela* fueron impresos en el primer papel producido en Paraguay. En menos de un año esta industria proporcionó también insumos para *Cabichuí* y *Cacique Lambaré*. Publicar cuatro periódicos en estas circunstancias fue percibido como un logro por los mismos redactores de *El Centinela*: “Es una cosa notable, que en circunstancias tales como las que atraviesa la República, hayamos presenciado la aparición de tres nuevos periodicos; y esto cuando bien la escases de papel de imprenta entorpeceria toda empresa de este género.”<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Vera REBER, “A Case of Total War: Paraguay, 1864-1870”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1, 1999, p. 16.

<sup>11</sup> “La tinta se hacía con una haba negra, de que se extraía el principio colorante por medio de cenizas.” George THOMPSON, *La guerra...* cit., p. 137.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 136-137.

<sup>13</sup> *El Centinela*, núm. 17, 01/08/1867.

Caballero Campos y Ferreira Segovia sostienen que el tiraje de estos periódicos no fue elevado.<sup>14</sup> A pesar de que no se ha podido precisar la cantidad de ejemplares impresos debido a la falta de documentación, las referencias a la escasez de papel si bien permiten inferir por un lado que el número de ediciones por ejemplar debió haber sido reducido, por otro revelan que existió un alto grado de organización, lo que permitió contar con la cantidad de insumos necesarios y cumplir con la periodicidad establecida para las entregas de los periódicos que simultáneamente se imprimieron en lugares diferentes del país.

La publicación de estos periódicos en un contexto caracterizado por un fuerte bloqueo fue enarbolada como una clara evidencia del carácter civilizador del gobierno y una muestra de la capacidad de resistencia y superioridad del pueblo paraguayo. En *El Centinela* fue continua la referencia al progreso de la industria paraguaya durante la guerra, hecho que fue usado para establecer una oposición con los países aliados, especialmente con el Imperio del Brasil, caracterizado como un país retrógrado y bárbaro: “el Brasil se halla todavía en los tiempos de Atila y quiere hacernos la guerra por recoveco, y ver si así nos mata de necesidad. Mas, cada día toca con nuevos desengaños; por que nada nos falta, y lo que escasea, lo sabemos trabajar.”<sup>15</sup>

En *El Centinela* se anunciaba que Paraguay contaba con fundición, arsenal, telares, etc. Aunque el desarrollo industrial que más enorgullecía a este periódico era: “la *-Gran fabricación del papel*, que acaba de hacerse en la Capital, por los hijos del país. Y lo mas original é importante es: que de los filamentos de Caraguatá ó jute de la India, se está trabajando un papel, que ahora tiene a la Señora Imprenta tan alegre, como si Guttemberg estuviera en uno de sus chibaletes, dando fuego con su invento á los negros del Imperio.”<sup>16</sup> También se manifestaba satisfacción por la producción de tinta: “La tinta de imprenta, cuya falta era notable, se elabora perfectamente, por el hábil Director del establecimiento y hoy se sirve la prensa con la tinta del país.”<sup>17</sup>

De la misma manera, *Cabichuí* afirmaba que: “La fabricación del papel es un nuevo ramo de la industria que nos ha traído el bloqueo [...] y el ‘Cabichuí’ desde hoy en adelante forjará sus panales sobre el papel nacional. Bien pronto el vapor aplicado á una de estas maquinas reducirá tanto el precio de este artículo, qué será ya innecesaria su importación del extranjero.”<sup>18</sup>

La producción local de papel y tinta constituye una de las novedades de lo que hemos denominado revolución periodística. Fueron estas innovaciones técnicas las que posibilitaron la publicación de los periódicos de trinchera.

### “Con el fusil en una mano y el buril en otra”: la prensa ilustrada

Otra de las innovaciones técnicas fue la utilización de la xilografía, es decir, grabados realizados en madera para ilustrar las páginas de los periódicos. George

<sup>14</sup> Hérib CABALLERO CAMPOS y Cayetano FERREIRA SEGOVIA, “El periodismo...” cit.

<sup>15</sup> *El Centinela*, núm. 4, 16/05/1867.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> *El Centinela*, núm. 12, 11/07/1867.

<sup>18</sup> *Cabichuí*, núm. 9, 10/06/1867.

Thompson describe en sus memorias que: “*Cabichuí* y *Centinela* estaban ilustrados con grabados en madera, trabajados por dos ó tres soldados, según sus propios dibujos, y abiertos con corta-pluma.”<sup>19</sup>

En Paraguay nacieron tres periódicos ilustrados: *El Centinela*, *Cabichuí* y *Cacique Lambaré*. En sus páginas no sólo se dio una nueva relación entre el texto y la imagen sino que también se combinaron el tono serio y la procacidad. Así, por ejemplo, aparecen imágenes femeninas que simbolizan los valores más preciados de la república junto a ilustraciones que muestran a soldados aliados en actitudes escatológicas o caricaturas de los líderes de la Triple Alianza.

André Toral afirma que la xilografía paraguaya creó una “imagen visual propia”, de carácter original y creativo. Por el contrario, los periódicos ilustrados de Argentina y Brasil, a pesar de las ideas progresistas y de la crítica independiente, no presentaron nada de nuevo en términos visuales, mientras que en Paraguay, paradójicamente, con una prensa fuertemente dirigida por el discurso oficial, se desarrolló una experiencia original y popular a través de los grabados.<sup>20</sup>

Para Josefina Plá fue el aislamiento de Paraguay lo que permitió la creación de una experiencia plástica singular: una xilografía de “contenido popular, original y producto del ingenio de una cultura.” En cambio, la prensa ilustrada de Brasil y Argentina, al no perder el contacto con lo que se producía en Europa, no logró en sus ilustraciones ninguna novedad formal, reproduciendo estilísticamente una tradición gráfica europea.<sup>21</sup> Del mismo modo, Ticio Escobar y Eduardo Salerno enfatizan la idea de un camino de “expresión popular” corriendo al margen de los proyectos oficiales. Al lado de los textos, retóricos, patrióticos y neoclásicos, que utilizan latinismos y personajes de la mitología greco-romana, aparecen en los periódicos paraguayos imágenes sorprendentes por su creatividad gráfica.<sup>22</sup>

Ante el aislamiento generado por la guerra surgió en los periódicos paraguayos una nueva forma de expresión artística. Los grabados de la prensa fueron elaborados por soldados artistas que vivían en las trincheras y que nunca habían recibido formación artística, a pesar de ello, el periódico *Cabichuí* se manifestó orgulloso por el nivel de sus propios dibujos, los cuales “se trabajan con el fusil en una mano y el buril en otra, puesto que estamos frente á frente, á un palmo e distancia de nuestro feroces enemigos.”<sup>23</sup>

La importancia atribuida a estos grabados fue tal que en la primera edición de *Cabichuí* podemos leer: “Afecto a las ideas mudas pero elocuentes que obra el lápiz sobre el papel, hablará más acaso con sus grabados de caricatura, que con sus mal zurcidos artículos.”<sup>24</sup>

Los grabados, si bien fueron irreverentes, nunca criticaron al poder constituido, caracterización común y esencial del género de periódicos ilustrados. Las críticas se

<sup>19</sup> George THOMPSON, *La guerra...* cit., p. 136.

<sup>20</sup> André TORAL, *Imagens em desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, São Paulo, Humanitas, FFLCH/USP, 2001, p.73.

<sup>21</sup> Josefina PLÁ, *El grabado: instrumento de la defensa*, Asunción, Museo del Barro, 1984, p. 74.

<sup>22</sup> Ticio ESCOBAR y Osvaldo SALERNO, *Catálogo de la exposición del Cabichuí, el arte de la guerra de Paraguay*, Asunción, Museo del Barro, 1997.

<sup>23</sup> *Cabichuí*, núm. 4, 23/04/1867.

<sup>24</sup> *Cabichuí*, núm. 1, 13/05/1867.



dirigieron principalmente contra las autoridades y ejércitos aliados. Por el contrario, Solano López aparecía glorificado como “genio protector”, “genio tutelar” y “genio inmortal”; él era para estos periódicos la “encarnación de la patria paraguaya”. Por otra parte, mientras las referencias a los enemigos establecían una clara diferenciación entre los líderes y los ejércitos de los tres países aliados, las referencias a Paraguay identificaron al líder con la totalidad de los paraguayos; Solano López, según la prensa ilustrada del país, era Paraguay.

Podemos sostener que las imágenes reproducidas, además de ser un instrumento de propaganda del gobierno de Solano López, se cargaron de fuertes interpretaciones simbólicas debido al contexto de guerra, transformándose en instrumentos de defensa nacional. Por lo tanto, el enfrentamiento no sólo se dio en los campos de batalla, sino también en el campo de las imágenes, pues los bandos enfrentados utilizaron imágenes estereotipadas del otro y de sí mismos.

Según Luc Capdevila, la utilización de grabados respondió a una voluntad política. Mediante ellos se buscaba crear complicidad con los lectores, ofreciéndoles imágenes en resonancia con su experiencia cotidiana.<sup>25</sup> De hecho, los soldados conformaban el público lector al que se dirigían principalmente estos periódicos ilustrados. Las imágenes son fáciles de entender, ya que sin saber leer se puede comprender su mensaje y contenido. Sin embargo, los grabados y los textos se complementaron con la intención de que el mensaje quedase más claro, reduciendo con ello su polisemia.

En los *periódicos de trinchera* el discurso de movilización vehiculizado por los grabados reposó en un sistema de oposición nosotros/ellos, que se plasmó a través del contraste entre imágenes negativas y positivas, utilizadas de dos maneras. Por un lado, se usó una imagen negativa del adversario, para revelar una imagen positiva de sí mismos; así, a la vez que se trataba de convencer a los paraguayos del carácter inhumano de los enemigos se exaltaba el carácter benevolente de los paraguayos. Por otro lado, se realizó el procedimiento contrario, es decir, se presentó de forma positiva e idealizada al Paraguay, sus soldados y ciudadanos, para revelar una imagen negativa de los enemigos.

Las estrategias gráficas utilizadas por los grabadores para ilustrar este sistema de oposición nosotros/ellos se basaron en el establecimiento de contrastes tales como claro/oscuro, grande/pequeño, hermoso/feo.

En los grabados los soldados brasileros y los líderes aliados fueron representados con mayor frecuencia que los soldados paraguayos. En los 36 números analizados de *El Centinela*, encontramos 49 imágenes; de las cuales 30 ilustran a los aliados. Frente a varias caricaturas de los líderes enemigos, encontramos sólo una representación de Solano López. El más representado fue el emperador Pedro II, seguido por Bartolomé Mitre y Venancio Flores. A su vez, si bien no encontramos ilustraciones de los jefes del ejército paraguayo, se difundieron caricaturas de los jefes militares aliados, como el marqués de Caxias, el comandante Porto Alegre o el almirante Ignacio.

De las 185 imágenes analizadas del *Cabichuí*, 140 representan exclusivamente a los aliados, de las cuales la mayoría ilustran a los jefes militares aliados, sobre todo a Caxias y Mitre. Entre estas imágenes sólo encontramos 7 representaciones de Solano López. La escasa representación gráfica de la figura del mariscal contrasta con la

<sup>25</sup> Luc CAPDEVILA, “O gênero da nação...” cit., p. 13.

gran cantidad de textos que refieren a él como un “hombre extraordinario, á cuya inspiracion y génio ha querido Dios ligar nuestra suerte”, quien además, “conduce a su pueblo maravillosamente, obrando prodigios de valor y de insuperable previsión.”<sup>26</sup>

El ejército aliado aparece representado en los grabados como un conjunto de hombres con rasgos de animales temerosos de los paraguayos, quienes por el contrario conservan su puesto con firmeza y valentía. Además de la animalización, los artistas grabadores representaron a los soldados aliados como un conjunto de hombres con rasgos étnicos diversos. La diversidad étnica de los enemigos es la característica principal de los grabados que muestran a los soldados aliados en *El Centinela* y en *Cabichuí*. De una manera muy compleja, los aspectos étnicos dominan las representaciones de los aliados, ya que en diversas situaciones fueron representados gráficamente como blancos, negros, mestizos e indígenas.

Como dijimos, los artistas apelaron a los contrastes para representar esta guerra: el contraste entre luz y oscuridad, entre blanco y negro, puede ser interpretado como un símbolo del contraste entre el bien y el mal. Asimismo, la noción de luz como símbolo visible de lo bueno es importante dentro de la tradición cristiana. A su vez, el color de piel blanca se asoció a la civilización y al progreso, mientras que el color de piel negro fue usado como sinónimo de la barbarie, del salvajismo y de la esclavitud.

A pesar de que había negros luchando en el ejército paraguayo, gráficamente se utilizó siempre el blanco para representarlos. A comienzos de 1866, López había ordenado la emancipación de los esclavos con el fin de que engrosaran las filas del ejército. Así, se incorporaron al ejército paraguayo seis mil hombres que habían sido esclavos de las “Estancias de la Patria”. Incluso, uno de estos soldados negros llegó a obtener el cargo de oficial del ejército.<sup>27</sup> De acuerdo a Francisco Doratioto, es posible que en el ejército paraguayo “hayan muerto proporcionalmente más soldados negros que otros, pues existen indicios de que Solano López los mandaba a cumplir las misiones más peligrosas.”<sup>28</sup>

Los grabados que refieren al pueblo paraguayo resaltan, por el contrario, una unidad étnica. Aunque el ejército del mariscal López estaba formado por negros, indígenas, mestizos y blancos, este hecho fue ignorado en los grabados. En ellos, los soldados paraguayos aparecen con fisonomías y rasgos faciales idénticos, inclusive la semejanza se manifiesta en su contextura corporal. Si en los grabados se expresa una similitud física, en los textos se señala que esa similitud existe también en las “ideas”, las “opiniones”, las “voluntades” y los “sentimientos”.<sup>29</sup> Por ejemplo, bajo el título “El retrato de un soldado paraguayo”, leemos: “Conocer uno, es el retrato de todos; y esa identidad de formas, de sentimientos y de convicciones dan la misma expresion y fisonomía a los soldados paraguayos; porque todos parecen gemelos.”<sup>30</sup>

El ejército paraguayo aparece siempre ilustrado en tres situaciones: persiguiendo a los enemigos que corren asustados, combatiendo y a su regreso después de

<sup>26</sup> *Cabichuí*, núm. 66, 19/12/1867.

<sup>27</sup> George THOMPSON, *La guerra...* cit., p. 35.

<sup>28</sup> Francisco DORATIOTO, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé, 2008, p. 220.

<sup>29</sup> “Si examinamos el ESPIRITU PÚBLICO de este pueblo, solo encontraremos una opinion, una idea, un sentimiento y una voluntad”. *El Centinela*, núm. 32, 28/11/1867.

<sup>30</sup> *El Centinela*, núm. 26, 17/10/1867.

un combate victorioso. Existen también algunos grabados de *Cabichuí* donde los soldados fueron representados en situaciones más relajadas de la vida cotidiana de los campamentos, como por ejemplo, reunidos en grupo leyendo el periódico.

Los grabados que ilustran a los soldados paraguayos que regresan triunfales de los campos de batalla son presentados comúnmente cuando el periódico conmemora combates victoriosos de la guerra. Son representados algunas veces a caballo y otras marchando a pie, pero en todos los casos aparecen con uniforme impecable, portando sus armas y cargando los trofeos obtenidos en las batallas.

Luc Capdevila señala que los grabados de los *periódicos de trinchera* son dotados progresivamente de un poder de identificación en dirección a los lectores paraguayos, favoreciendo la complicidad entre movilizados y movilizados.<sup>31</sup> En el caso de *El Centinela* y *Cabichuí*, el sistema de oposición nosotros/ellos traduce el enfrentamiento entre dos sistemas sociales: una Triple Alianza que reúne hombres desnaturalizados y heterogéneos frente a un Paraguay homogéneo y unido, que marcha en respuesta a la agresión de un conglomerado subhumano.

### “Hablaemos nuestro idioma”: la prensa en guaraní

Otra de las novedades de esta prensa de guerra fue la utilización del guaraní. *Cabichuí* y *El Centinela* presentan regularmente textos en guaraní, pero estuvieron mayoritariamente escritos en español. En cambio, *Cacique Lambaré* fue escrito íntegramente en guaraní, con algunos fragmentos en español y portugués. Podemos afirmar que la aparición de periódicos en lengua guaraní respondió también a una voluntad política. Luc Capdevila señala que la prensa de guerra hizo que el guaraní pasase de la oralidad al texto publicado y, más aún, del ámbito de lo íntimo al ámbito público.<sup>32</sup>

Bajo el gobierno de Carlos Antonio López, el castellano se había establecido como la lengua de la burocracia porque se asociaba a la modernidad, mientras que el guaraní había sido prohibido en las escuelas y la administración. Con la guerra, el guaraní asumió un nuevo valor. Solano López era políglota y solía emplear el guaraní en sus discursos y comunicados militares. El empleo de esa lengua durante la guerra hizo más eficaz la comunicación ya que muchos soldados eran monolingües.

Bartomeu Meliá sostiene que fue la guerra la que obligó a Solano López a cambiar la política lingüística que habían mantenido sus antecesores.<sup>33</sup> El pueblo paraguayo se volcó a su lengua vernácula en un momento en el cual se necesitaba alcanzar una unidad fuerte contra un enemigo en común. Una opinión similar expresa en sus memorias Juan Crisóstomo Centurión: “la guerra de 1864 a 1870 se nutrió con la sonora armonía del idioma autóctono [...] El drama hondo y terrible, la tragedia singular de aquella época los sufrió, así, el pueblo paraguayo, en guaraní. Era la lengua en la que lloraban las mujeres de la *residenta* y en la que odiaba y peleaban

<sup>31</sup> Luc CAPDEVILA, “O gênero da nação...” cit., p. 17.

<sup>32</sup> Ibid., p. 13.

<sup>33</sup> Bartomeu MELIÁ, *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*, Asunción, Mapfre, 1998, p. 168.

los varones de nuestra tierra.”<sup>34</sup>

Algunos autores han atribuido a factores emocionales el uso del guaraní en los *periódicos de trinchera*. Consideran que esa lengua actuó como un factor aglutinante que sirvió para mantener encendido cierto ardor patriótico frente a la superioridad numérica y armamentística de las tropas aliadas, fortaleciendo la moral de la tropa y cohesionando al ejército paraguayo. Caballero Campos y Ferreira Segovia sostienen que la razón por la cual el guaraní salió del olvido y de la postergación de su uso escrito fue el deseo de afianzar la identidad y robustecer el sentimiento nacionalista, frente a la disyuntiva histórica de sobrevivir como país independiente.<sup>35</sup> Así, el guaraní sirvió a la afirmación de rasgos identitarios, convirtiéndose en un signo distintivo de cohesión y fortaleza ante lo foráneo, sospechoso y desconocido.

Delicia Villagra-Batoux afirma que López “tuvo la cordura de saber reconocer el peso del guaraní en la conciencia y en los sentimientos de sus compatriotas. Lo elevó al rango de símbolo de identidad paraguaya y tomó las medidas para que la lengua sea sentida a la vez como un elemento unificador del patriotismo y como un patrimonio a defender.”<sup>36</sup> Asimismo, señala que el uso del guaraní se vinculó con una estrategia militar: al ser el guaraní un código lingüístico de dominio casi exclusivo de las tropas paraguayas brindó al ejército paraguayo la seguridad de que sus mensajes quedaban mejor resguardados.

Para Josefina Plá, en cambio, la utilización del guaraní encuentra su causa en la necesidad del gobierno de comunicarse con toda la población.<sup>37</sup> Es decir que el uso del guaraní como vehículo de expresión buscó subsanar el desconocimiento que tenían los soldados del idioma castellano. Solano López vio al guaraní como un instrumento de comunicación amplio e integrador. En este sentido, Bartomeu Meliá afirma que en el interior de Paraguay la gran masa de la población ignoraba el español; incluso en Asunción había quienes no lo hablaban en absoluto, y quienes sí lo dominaban se limitaban a utilizarlo sólo con extranjeros.

Junto a esta reivindicación de la lengua ancestral, asistimos a una exaltación de costumbres tradicionales y personajes históricos indígenas por parte de la prensa. Un ejemplo lo constituye el periódico *Cacique Lambaré*, el que tomó su nombre de un indígena guaraní que pasó a la historia como símbolo de la resistencia contra la entrada y el establecimiento de los españoles: “Hace tres siglos Lambaré, junto con su gente, defendió su tierra: ahora tiene por qué salir de su sepultura para pelear también entre nosotros.”<sup>38</sup>

Si *El Centinela* y *Cabichuí* se presentaron como simples soldados que tomaban la pluma para luchar contra sus enemigos también por medio de las palabras, *Cacique Lambaré*, en cambio, se presentó como la resurrección del cacique guaraní: “Sí, yo soy Lambaré, vuestro antepasado, el tan famoso entre los caciques de antaño [...] Cuando vinieron los señores desde España, yo peleé junto con ellos como pude,

<sup>34</sup> Juan CENTURIÓN, *Memorias o reminiscencias históricas...* cit., p. 143.

<sup>35</sup> Hérib CABALLERO CAMPOS y Cayetano FERREIRA SEGOVIA, “El periodismo...” cit.

<sup>36</sup> Delicia VILLAGRA-BATOUX, *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria*, Asunción, Ambassade de France au Paraguay & Expolibro, 2002.

<sup>37</sup> Josefina PLÁ, *La imprenta nacional...* cit., pp. 14-15.

<sup>38</sup> *Cacique Lambaré*, núm. 1, 24/07/1867.

defendiendo nuestra Patria.”<sup>39</sup>

De acuerdo con Wolf Lustig, la lengua fue el nexo que permitió establecer una conexión entre las hazañas guerreras de antaño y el contexto de guerra, construyendo una filiación genealógica con “la raza guaraní, esa raza de primitivos guerreros.”<sup>40</sup> Lo guaraní se construyó en la intersección de una lengua y la etnia que la hablaba, de tal manera que la reivindicación de una acarrea la revalorización de la otra, y este proceso llevó a entroncar la identidad nacional paraguaya con sus raíces indígenas, poniendo de relieve el rasgo constitutivo de nación guerrera.<sup>41</sup> Esto aparece en la siguiente afirmación de *El Centinela*: “¡Si! Hablaremos nuestro idioma, no nos correremos, como el grajo, de nuestra propia lengua ni tomaremos las plumas de otras aves para adornarnos, desdeñando las nuestras. Cantaremos en guaraní nuestros triunfos y nuestras glorias, como cantaron en otro tiempo su indómita bravura, los descendientes de Lambaré y Yanduzubí Rubichá.”<sup>42</sup>

La vinculación entre la lucha con los españoles y la guerra contra la Triple Alianza realizada por *Cacique Lambaré* fue criticada por *Cabichuí*: “No cabe pues parangon entre la lucha sostenida por Lambaré contra los españoles, y la guerra que sostiene la República. Aquella traía la luz del cristianismo y la civilización y esta el estermio y la esclavitud.” Según *Cabichuí*, *Lambaré* fue el “gefe de una tribu belicosa” que sostuvo una fuerte lucha “contra la conquista española que traía ha trescientos años el cristianismo y la civilización”. *Cabichuí* marcó una diferencia entre el pueblo paraguayo actual y esos ancestros “salvajes”, sosteniendo que “donde existía una tribu belicosa se levantó un pueblo civilizado y heróico. Y este pueblo es el que hoy lucha brazo á brazo contra las cadenas y la barbarie con que le amenaza con la feroz guerra q’ le hace el Brasil y sus secuaces.”<sup>43</sup>

*Cacique Lambaré* respondió a esta crítica afirmando la dificultad que existe en comparar la conquista española con la “guerra actual”, ya que reconocía que los españoles habían traído “como su bandera la Santa Cruz, por eso ahora todos los nativos están bautizados y tienen cultura, y los que ahora traen la guerra al país tienen las cadenas y la muerte como su bandera.” De la herencia indígena el periódico rescató la lengua y el valor de algunos antiguos guerreros; de la herencia española rescató la religión cristiana. Así, afirmó que “desde que Lambaré se hizo cristiano llegó a ser un sincero amigo de los españoles [...] a pesar de ser cacique no es abogado del cacicazgo, solo tiene en su propósito *progreso, civilización y libertad*.”<sup>44</sup>

Estas críticas podrían explicar la razón del cambio de nombre del periódico, el que comenzó a llamarse a partir de su cuarto número solamente *Lambaré*. Este cambio pone en evidencia que, si bien -como dijimos más arriba- la reivindicación de la lengua guaraní acarrea la revalorización de la etnia indígena, este proceso no implicaba un rechazo a la conquista española sino que, por el contrario, hubo una

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> *El Centinela*, núm. 4, 16/05/1867.

<sup>41</sup> Wolf LUSTIG, “¿El guaraní lengua de guerreros? La raza guaraní y el avañe´e en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay”, Nicolas RICHARD, Luc CAPDEVILA y Capucine BOIDIN (dir.), *Les guerres...* cit., p. 530. La etimología del gentilicio guaraní significa guerrero.

<sup>42</sup> *El Centinela*, núm. 4, 16/05/1867.

<sup>43</sup> *Cabichuí*, núm. 27, 08/08/1867.

<sup>44</sup> *Cacique Lambaré*, núm. 3, 22/08/1867.

exaltación de los elementos civilizadores aportados por los españoles. De este modo se pretendía mostrar que los paraguayos eran más civilizados que sus enemigos.

La pérdida del título de *Cacique* del periódico *Lambaré* podría estar relacionada, a su vez, con la exaltación que realizó la prensa paraguaya de la persona de Solano López. La construcción del mito de López como padre, principal protector y guerrero número uno del pueblo excluía la exaltación de cualquier otras figuras que pudieran generar identificación entre los paraguayos.<sup>45</sup>

Más allá del análisis de los elementos simbólicos vinculados a la utilización del guaraní, la prensa paraguaya tuvo el objetivo pragmático de buscar una ampliación de su público lector, ya que la mayor parte de los lectores eran monolingües. Si bien es difícil saber cuáles fueron los alcances y los límites de la recepción de los artículos publicados por la prensa en guaraní, es obvio que permitieron la incorporación de sectores que con anterioridad habían estado excluidos de la práctica de la lectura de la prensa. Es por ello que cuando *El Centinela* saludó la aparición del periódico *Cacique Lambaré*, afirmó sobre el uso del guaraní: “*El Cacique Lambaré*. Es el padre del pueblo, cuya ternura y consejos no escacea á la clase proletaria -Habla en guaraní el idioma del corazón, y sabe inflamar el patriotismo, evocando las glorias de nuestros abuelos y haciendo alarde del valor y firmeza de su indómita raza.”<sup>46</sup>

Hundido en una guerra total el gobierno paraguayo sintió la necesidad de comunicarse con esa “clase proletaria”, con esos ciudadanos de la “clase más baja”, para que lucharan hasta “vencer o morir” en la guerra que la Triple Alianza traía a su país.

Con la derrota de Paraguay en los campos de batalla la situación cambiaría completamente para el guaraní. En 1870 se reinició la política de exclusión de esa lengua, marginándola nuevamente de las instituciones educativas y de la prensa.<sup>47</sup> La justificación de estas acciones yacía en la consideración del guaraní como un signo de atraso, como uno de los principales problemas para el desarrollo y modernización del país. Fue en otro contexto de guerra cuando nuevamente se volvió a conceder prestigio a esta lengua. Durante la Guerra del Chaco (1932-1935) se prohibió el uso del español en los campos de batalla y las claves secretas militares fueron cifradas exclusivamente en guaraní. Por ello, Bartomeu Meliá sostiene que la historia lingüística del Paraguay se ha movido pendularmente entre la guerra y la paz, por lo que se ha vuelto un tópico de los historiadores y sociolingüistas repetir que los conflictos bélicos internacionales paraguayos fueron la causa de la revitalización y supervivencia del guaraní.

### **“Cara feia al enemigo”: la prensa satírica**

Otro de los cambios a nivel del contenido fue el uso de la sátira. Caballero Campos y Ferreira Segovia señalan que el contenido satírico era “una estrategia obligada para contrarrestar las campañas publicitarias y antiparaguayas que pretendían desteñir

<sup>45</sup> María Lucrecia JOHANSSON, “Vencer o morir. La guerra de la Triple Alianza y la revolución periodística paraguaya”, Tesis de Maestría, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, 2011.

<sup>46</sup> *El Centinela*, núm. 18, 22/08/1867.

<sup>47</sup> Bartomeu MELIÁ, *La lengua guaraní del Paraguay...* cit., p. 170.

la gestión del gobierno del presidente Solano López a través de epítetos que lo vinculaban a la tiranía, la brutalidad, la barbarie y la infamia, como una antítesis de la civilidad experimentada en el contexto del Río de la Plata.”<sup>48</sup> Nosotros consideramos, en cambio, que el uso de la sátira fue una de las estrategias que buscaba captar a un nuevo público. En este punto es interesante la reflexión de Juan Crisóstomo Centurión, cuando al referirse a *Cabichuí* afirma que:

“su estilo estaba calculado para entretener a los soldados de un campamento frente al enemigo, y ya se sabe que los gustos de los soldados nunca pueden compararse con los de una sociedad culta y civilizada. Por esta razón, el estilo de la redacción tuvo que adaptarse a esa circunstancia especial, a fin de llenar el objeto que se tenía en vista; y a fe que a este respecto su triunfo fue completo. Se leía con avidez en todo el país, y su fama se extendió hasta el campamento enemigo, donde se mandaba echar algunos ejemplares de cada número, produciendo allá, como entre nosotros, la risa y la carcajada.”<sup>49</sup>

Los *periódicos de trinchera* se caracterizaron por mezclar diferentes estilos de discurso. Los redactores habían sido formados en la tradición retórica clásica, parte esencial de la enseñanza decimonónica, para la cual era fundamental la teoría de los tres estilos de la retórica de Cicerón, que afirmaba que cada discurso posee estilos diferentes de acuerdo con los fines que persigue su autor. De esta manera, predomina el estilo sencillo cuando se busca enseñar, el estilo medio cuando se trata de elogiar virtudes o criticar vicios y el estilo elevado cuando se busca conmover e incitar a la acción. En las páginas de los *periódicos de trinchera* conviven textos de estilo elevado, que tienen por objetivo exaltar la grandeza de la lucha sostenida por el pueblo paraguayo y la figura de su líder, junto con textos de estilo medio o simple que explican las causas de la guerra o critican y ridiculizan a los enemigos.

Entre este último tipo de texto predominó el uso de la sátira, composición literaria crítica de las costumbres y de los vicios de ciertas personas o grupos sociales. A través de la sátira se pueden elaborar textos con propósitos moralizadores, meramente lúdicos o intencionalmente burlescos. Para denigrar y vituperar a los aliados los redactores elaboraron artículos satíricos donde exageraban sus defectos y errores, a la vez que exaltaban las virtudes paraguayas.

El uso simultáneo de diferentes estilos en los artículos de los periódicos demuestra que los redactores fueron conscientes de su deber de crear un nuevo tipo de órgano periodístico en Paraguay, pensado para un público lector específico: los soldados paraguayos. El uso de expresiones coloquiales o vulgares perseguía el fin de exponer a sus lectores lo más claramente posible las opiniones y reflexiones de los periódicos. Para la elaboración de los textos satíricos los redactores aprovecharon los discursos en circulación entre la tropa. De esta manera, su inclusión constituye una de las estrategias dirigidas a que los soldados generasen una identificación con estos periódicos que imitaban sus expresiones y su habla cotidiana.

Asimismo, consideramos que el uso del humor satírico cumplió una función sociabilizadora. La práctica de leer en voz alta ayudó a que la distribución de la letra

<sup>48</sup> Hérib CABALLERO CAMPOS y Cayetano FERREIRA SEGOVIA, “El periodismo...” cit.

<sup>49</sup> Juan CENTURIÓN, *Memorias o reminiscencias históricas...* cit., p. 252.

impresa no estuviese limitada a la capacidad de saber leer. Estas formas de lectura pública, que combinan la comunicación oral con la escrita, sumadas a la utilización del guaraní, son claves para dimensionar el público al que estos periódicos buscaban llegar. A su vez, la práctica de la lectura pública se relaciona con el contenido satírico del periódico, ya que el humor crea una atmósfera más amigable y de familiaridad. Una de las razones que explican este carácter satírico se encuentra en la función social integradora y de aproximación entre las personas que ejerce el humor.

En los *periódicos de trinchera* la sátira fue utilizada mayoritariamente para vituperar a los enemigos brasileros, tanto a los jefes militares como a los “negros esclavos” que formaban el grueso del ejército imperial. En el caso de *El Centinela*, la sátira giró principalmente en torno a lo escatológico. Así, es común encontrar textos como el siguiente: “un soldado brasilerero, llamado Joan Baptista Mozinho da Azpeitigurrea, que estaba a la par de un sargento, sintió que le corria algo de líquido por entre las piernas, y llevando la mano á la trasera, tocó una cosa fluida que creyó fuese sangre. Saca la mano y huele. Lleno de terror y espanto se dirige al sargento !so sangue fede? El sargento le contesta y le dice: sim, sim.”<sup>50</sup>

En *Cabichuí* se publicaron artículos sobre el encarecimiento del precio del jabón en los campamentos aliados. La venta de este producto se había convertido en un negocio altamente rentable, señala el periódico, debido a que los soldados enemigos tenían la tendencia a manifestar físicamente el miedo que sentían frente a los paraguayos.

La sátira no se utilizó solamente para burlarse de los soldados brasileros, de los “negros” que conformaban el “ejército de macacos”, sino que también fue constante la satirización de la táctica bélica de los aliados: “*Cara feia*. En la táctica militar del Brasil hay un tratado de Mímica, que antes de pelear lo ponen en práctica los soldados imperiales. El oficial da esta voz á su compañía: ‘cara feia al enemigo’ y los negros hacen visajes que causan espanto, y por cierto que este feliz recurso es mas temible que sus bayonetas.”<sup>51</sup>

En el periódico se recomienda al ejército paraguayo el uso de esta táctica militar de la “cara feia”, en un texto que lleva por título “A los negros con las nalgas”:

“Nuestros cañones estan en guardia, y los soldados han bajado los calzones para hacer cara feia al enemigo. Caxias que desde un aerostático divisó a los nalgatorios á guisa de cañones, hizo alto en Tuyucué, y ha dado parte al Generalísimo diciéndole, que desde el globo ha observado que todas las trincheras enemigas estan protegidas por cañones de nueva invencion, y que sería prudente suspender el ataque hasta no conocer los efectos de los nuevos proyectiles. Pues, señor, es preciso amunicionarnos con porotos y otras materias ventosas, para sacar al Marques de su perplejidad, y darles fuego a los negros con la culata.”<sup>52</sup>

Este texto fue acompañado con un grabado que muestra la táctica militar de “cara feia” al estilo paraguayo. Con el lema “Cara feia al enemigo” el grabado muestra a

<sup>50</sup> *El Centinela*, núm. 5, 23/05/1867.

<sup>51</sup> *El Centinela*, núm. 1, 25/04/1867.

<sup>52</sup> *El Centinela*, núm. 16, 08/08/1867.



los soldados paraguayos poniendo en práctica la táctica propuesta por el periódico. (Figura I)

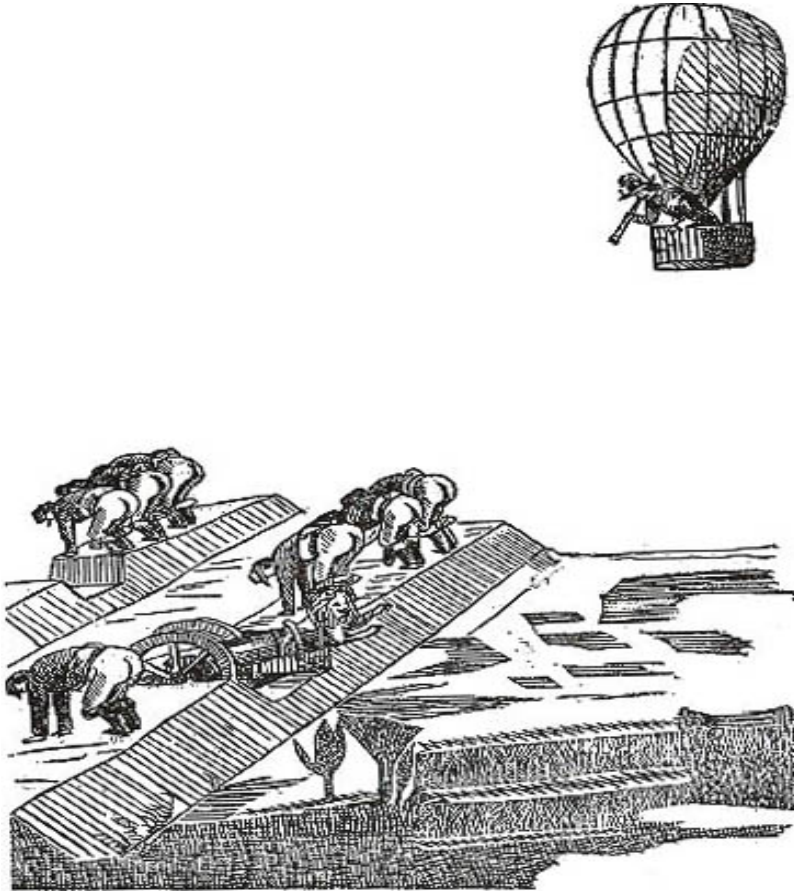


Figura I: “Cara feia al enemigo”.

Fuente: *El Centinela*, núm. 16, 08/08/1867, p. 2.

Según Adriana Johnson, *El Centinela* aprovechó los discursos que circulaban entre los soldados para elaborar sus sátiras sobre los enemigos.<sup>53</sup> En realidad, todos los *periódicos de trinchera* se burlaron y ridiculizaron las mismas cosas: la cobardía y el miedo de los aliados y el hecho de que la mayor parte de los soldados fueran esclavos. La sátira debía utilizarse sólo con los enemigos, nunca con los paraguayos. Por ello, tres días después de la publicación de “A los negros con las nalgas”, *Cabichuí* criticó a *El Centinela* de la siguiente manera:

“De frente, y *sin bajar los calzones* esperamos nosotros á los negros: así los hemos vencido, y así los venceremos siempre, por que no nos amunicionamos

<sup>53</sup> Adriana JOHNSON, “Cara Feia al Enemigo: The Paraguayan Press and The War of Triple Alliance”, *The Colorado Review of Hispanic Studies*, vol. 4, 2006, pp. 169-185.

*con porotos y otras materias ventosas, ni acostumbramos darles fuego con la culata. El valor y la decencia misma no nos permitirían figurar siquiera una posición retrospectiva, que á mas de apropiárnos la ridícula táctica de cara feia, revelase todavía algo mas que la miseria y la cobardía de esos sucios macacos.*"<sup>54</sup>

## Las prácticas de lectura

Todas estas transformaciones tuvieron como fin ampliar el público lector de los *periódicos de trinchera*. Si durante la paz el gobierno paraguayo había favorecido la publicación de periódicos destinados a una reducida elite intelectual, durante la guerra empleó todas las herramientas que pudo para extender al máximo el alcance de sus periódicos.

En definitiva, los *periódicos de trinchera* presentan en sus páginas nuevos tipos de textos, satíricos y en guaraní, ubicados en un formato también novedoso, acompañados por xilografías. Detrás de estas creaciones encontramos a redactores, dibujantes y grabadores, que desempeñaban estos roles mientras servían también en el ejército paraguayo. De esta manera, estos periódicos fueron parte de la realidad de la guerra en la medida en que fueron creados y dirigidos para una sociedad que había sido militarizada. Es necesario destacar que estos periódicos fueron producidos por y para una sociedad que estaba viviendo fuertes transformaciones, que veía como sus formas de vida tradicionales se alteraban completamente. Esta situación es la clave para entender las causas de la implementación de todos estos cambios en la prensa paraguaya.

Al estallar la guerra se produjo el reclutamiento masivo de la población masculina y una movilización total de la población de las áreas invadidas por las tropas aliadas y de los sitios considerados como blancos estratégicos. La necesidad de contar con el apoyo de todos los habitantes de Paraguay fue lo que llevó a la creación de los *periódicos de trinchera*, cuyas novedades se explican por las expectativas y competencias atribuidas a ese nuevo público al que estaban dirigidas.

También debemos tener en cuenta que estos mismos periódicos produjeron su propia área social de recepción; por ejemplo, al estar escritos en guaraní incorporaron a la población monolingüe. Asimismo, estas novedades de los periódicos produjeron modificaciones en las prácticas de lectura. Al reducido público intelectual acostumbrado a leer la prensa en el ámbito privado y preferentemente, sino exclusivamente, en voz baja, se sumó un nuevo tipo de lector. Una nueva práctica de lectura se impuso a medida que la difusión de los *periódicos de trinchera*, hechos para pasar de mano en mano, alcanzaba a más lectores u oyentes. Esta nueva práctica de lectura se caracterizó por desarrollarse en el ámbito público, sobre todo -aunque no exclusivamente- en las trincheras, y en voz alta, ya que debía integrar a quienes no sabían leer. La lectura en voz alta se convirtió en una de las nuevas formas de sociabilidad aparecidas durante la guerra, ya que "la lectura no es sólo una operación abstracta de intelección: es puesta en juego del cuerpo, *inscripción*

<sup>54</sup> *Cabichuí*, núm. 28, 12/08/1867.

en un espacio, relación consigo mismo y con los otros.”<sup>55</sup>

Es necesario identificar cuáles fueron las prácticas propias de la comunidad de lectores surgida en este ámbito bélico porque la significación que puede asignar un público a un texto, en un momento y un lugar dados, depende de esas prácticas. La lectura en voz alta no deja rastros en los archivos, por lo que reconstituirlas requiere utilizar otras fuentes, tales como sus representaciones iconográficas. Entre los grabados publicados en *Cabichuí* encontramos uno que nos acerca indicios de cuáles fueron los modos de lectura de los periódicos de esta sociedad en guerra. En ese grabado podemos ver a un grupo de hombres vestidos como soldados paraguayos leyendo el *Cabichuí*. Es interesante observar la posición en la que fueron dibujados: todos relajados y descalzos. Uno de ellos se encuentra de pie, sosteniendo un ejemplar de *Cabichuí* con su mano izquierda (el periódico es fácilmente reconocible porque reproduce el dibujo de su portada), en una actitud que deja suponer que está realizando la lectura en voz alta del periódico que sostiene. Frente a él, hay cuatro soldados que lo miran, tres de ellos sentados y uno de pie. Dos de ellos ríen a carcajadas, tapándose la boca con las manos, mientras que otros dos lo miran atentamente, concentrados en la lectura que se está llevando a cabo. (Figura II)



Figura 2: “-Pe lapysaca póráque. - Néi: ñahendueatu”.

Fuente: *Cabichuí*, núm. 27, 08/08/1867, p. 3.

<sup>55</sup> Roger CHARTIER, *Las revoluciones...* cit., p. 29.

Dibujos como éste no fueron comunes en la prensa de trinchera paraguaya, en la que predominan, por el contrario, las caricaturas de los jefes y soldados aliados. Sin embargo, esta única imagen nos permite tener indicios de cómo se realizaba la lectura de estos periódicos. El texto que acompaña a este dibujo lleva por título “La lectura del Cabichuí”, y allí se informa que esta escena tuvo lugar en la “última guardia de nuestra avanzada del Espinillo. Las estrepitosas carcajadas de unos y la ávida atención de otros, mientras el sargento, muellemente recostado a un tronco, estaba leyendo un papel [...] ¿Qué papel era aquel? El n. 24 de la colmena del Cabichuí”.

El texto continúa con la descripción de lo que se está leyendo, destacando que al final de cada artículo se generan comentarios sobre lo leído: “Se hallaban ya en la página 2ª: acababan de examinar el cuadro de los gefes rabilargos montados en tortugas, y cada cual echaba sus salcitas sobre ellos.”<sup>56</sup> Cada miembro del grupo “echaba sus salcitas”, es decir criticaba en guaraní; y el periódico reproduce los diálogos en esa misma lengua. Es interesante observar que el orden de la lectura del grupo comienza siempre por el examen de los xilogramados y luego al texto; y al final cada uno pronuncia sus opiniones. La descripción de las lecturas continúa hasta que llegan a la última página, momento en el que todos los del grupo recitan, con “ardor y entusiasmo”, una poesía al honor del mariscal Solano López.<sup>57</sup>

Los soldados, en esta escena de lectura, ya sea el lector o los oyentes, no están en una actitud pasiva. En este grabado, a través de la posición de sus cuerpos, los soldados son mostrados sumamente interesados en la lectura. Por medio del texto que acompaña el dibujo, nos llegan sus voces, las que critican con fuertes insultos a los aliados mientras que gritan con fervor vivas a Paraguay y al mariscal López. Ningún paraguayo podía ser pasivo ante los acontecimientos producidos por la invasión de la Triple Alianza; leer *Cabichuí* era estar del lado paraguayo y en contra de los aliados.

Los *periódicos de trinchera* estaban hechos para pasar de mano en mano. Para que lo entendiesen quienes leían el español y el guaraní, y quienes no sabían leer a través de escuchar a quienes leían en voz alta e interpretar las ilustraciones. Ya en su primer número *Cabichuí*, con el título de “A nuestros lectores”, afirmaba sobre sí mismo: “Su vida será la del verdadero soldado en campaña y al frente del enemigo: compañero incansable de los defensores de la patria les seguirá en sus trabajos y desvelos como cerca del fogón para conversar con ellos en el seno chistoso y alegre que los caracteriza.”<sup>58</sup>

Estos periódicos se difundían gratuitamente entre la tropa y la población civil para que escenas como las descritas arriba se repitiesen en todo el país, especialmente en los campamentos. Cuando no fue así, el mismo periódico se quejó, haciendo explícito su fin:

“*una novedad*, que no esperaba, vino á sorprender al ‘Cabichuí’: ‘se le dijo por que no mandaba un poco á los cuerpos de algunos números de su colmena, pues que muy rara vez llegaban á saborear su precioso panal. Cómo así?... replicóles el Cabichuí’ - No hay mas, le insistieron: los números que viene apenas vemos en manos de los oficiales - Es posible!... Pobre ‘Cabichuí’ que

<sup>56</sup> *Cabichuí*, núm. 27, 08/08/1867.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Cabichuí*, núm. 1, 13/05/1867.

había andado monopolizado! No mas así, y *aca todo es para todos*.”<sup>59</sup>

Ese fue el objetivo de *Cabichuí*, estaba hecho para que se leyera en grupo, para que todos tuvieran acceso a él; independientemente de si se repetían o no escenas de lectura grupales. Así es como, en esta sociedad transformada por la guerra, circuló un tipo de prensa que buscaba informar y formar, es decir, contar las novedades de la guerra y enseñar sus causas. Explicar a sus lectores u oyentes las razones por las cuales todos los paraguayos debían luchar hasta “vencer o morir”. Estos periódicos, en definitiva, debían llegar a todos; a quienes se encontraban en las trincheras y a quienes permanecían en otros ámbitos del país. Si en su edición número 2 el periódico *Cabichuí* se lamentó por “no habiendo podido salir en mas números para recorrer mas distancia a *falta de papel*”,<sup>60</sup> en su edición número 3 propuso a sus lectores la siguiente solución ante la falta de papel: “el ‘Cabichuí’ se dará mas á los que le provean de papel para aumentar el número de sus panales y satisfacer con su miel a todos los que lo apetecen.”<sup>61</sup>

Estos requerimientos tuvieron respuesta por parte de los lectores. En dos oportunidades el *Cabichuí* hace referencia a la actitud de compromiso de lectores que no se encontraban en el frente de combate. En sus ediciones número 10 y 19 encontramos publicadas cartas de lectores que manifiestan haber enviado resmas de papel para el periódico, solicitando a cambio ejemplares del mismo. Desde lejos de las trincheras, concretamente desde Asunción, un grupo de lectores expresa por medio de una carta su:

“propósito de satisfacer el deseo del público ávido de lectura del ilustrado periódico que Vdes. redactan en ese campo al frente del enemigo, obteniendo mayor número de ejemplares de él, remitimos a Vds. cinco resmas de papel que con otros ciudadanos hemos reunido para la colmena del ‘Cabichuí’, esperando que consideraran á la vez este pequeño concurso como la expresión de la benévola aceptación y simpático interés que se merecen ál pueblo las importantes publicaciones de Vdes.”<sup>62</sup>

En otra carta enviada desde Villa del Pilar, en la que también se pide el cambio de papel en blanco por ejemplares del periódico, los lectores afirman: “Nos anima la satisfacción de felicitar cordialmente á los Señores Redactores del ‘Cabichuí’ que, á su vez, ha desembainado también su punzante aguijon para combatir con la espada de la razon y de la justicia á los enemigos que se habían coligado para arrebatarle su colmena.”<sup>63</sup>

Al ser los *periódicos de trinchera* una forma de continuación de la guerra a través de las palabras, leerlos implicaba lealtad a la causa paraguaya. Es curioso destacar que ambas cartas se publicaron junto con la lista de nombres de sus emisarios. Estas cartas constituyen el único ejemplo de inclusión de opiniones de lectores. A través de

<sup>59</sup> *Cabichuí*, núm. 70, 06/01/1868.

<sup>60</sup> *Cabichuí*, núm. 2, 06/05/1868.

<sup>61</sup> *Cabichuí*, núm. 3, 20/05/1868.

<sup>62</sup> *Cabichuí*, núm. 19, 15/07/1867.

<sup>63</sup> *Cabichuí*, núm. 10, 13/06/1867.

la publicación de estas cartas, *Cabichuí* pretendía reflejar la amplitud de su ámbito de difusión y el apoyo que recibía por parte de sus lectores. En definitiva, el periódico *Cabichuí* no sólo construyó una imagen del lector al que se dirigía sino que además le dio voz, para legitimarse a su vez a través de ella.

## Conclusiones

El origen y el desarrollo de la actividad periodística en Paraguay tuvieron motivos políticos. *El Paraguayo Independiente*, primer periódico del país, fue creado con el fin de defender los derechos a la independencia. Sin embargo, una vez alcanzado este objetivo la publicación de periódicos no se interrumpió, por el contrario, continuó diversificando sus temas e incorporando nuevas secciones. El interés del Estado por la publicación de periódicos como órganos de propaganda perduró durante el gobierno de Francisco Solano López, adquiriendo una nueva importancia con la invasión de los ejércitos de la Triple Alianza. Esa guerra generó una situación de crisis total que planteó al gobierno la necesidad de realizar una serie de cambios cuantitativos y cualitativos en la actividad periodística. Por ello puso en marcha una revolución periodística que llevó a la creación de periódicos con características novedosas.

Desde su nacimiento, la prensa había circulado en el reducido ámbito de las elites, pero con el estallido de la guerra y la implantación del reclutamiento universal, los periódicos debieron adaptarse para incorporar a sectores sociales que hasta entonces no habían tenido acceso a este tipo de impresos. Por ese motivo los *periódicos de trinchera* presentaron en sus páginas nuevos tipos de textos, en guaraní y español, escritos con estilos diferentes y en tono satírico, ubicados en un formato también novedoso, acompañados por xilografías. Todas esas innovaciones partieron de la atribución de ciertas expectativas y competencias al público al que estaban dirigidos.

La revolución periodística fue posible por una serie de innovaciones técnicas que produjeron, además, cambios en cuanto a la materialidad o formato de los periódicos. El análisis del contenido de los periódicos es inseparable del estudio de su formato, ya que ambos influyen en la creación de significados. Por ello el análisis de la revolución periodística se realizó en tres niveles: la materialidad de los periódicos, los textos y las prácticas de lectura.

La revolución periodística provocó el impacto de lo impreso en una cultura fuertemente oral. Para la mayoría de los soldados que vivían en los campamentos los *periódicos de trinchera* eran objetos novedosos. Por ello se difundió una práctica de lectura en voz alta que descifraba el texto para aquellos que no sabían leer. A través de la lectura en voz alta de artículos, con estructuras repetitivas y escritos en un lenguaje coloquial o en guaraní, un mayor número de individuos tuvo acceso a la esfera de lo escrito.

Durante la guerra el gobierno paraguayo otorgó una particular importancia a los periódicos porque consideraron que a través de ellos podrían regular las conductas y modelar las representaciones, en un contexto en el que las necesidades de movilización moral de la población y de garantizar la defensa de la identidad en peligro eran impostergables. Por este motivo los periódicos debían llegar a todos, para explicar las causas de la guerra y convencer a sus lectores de que debían luchar hasta “vencer o morir” en defensa de su país.